

El elemento árabe en el *Quijote* y el *Persiles* de Cervantes

Reda Abi Ayad ¹

¹ Centro de Investigación Crasc. Universidad de Orán2, Alergia, reda.abiayad@gmail.com

Reçu : 08 / 11 / 2022 ; Accepté : 26 / 12 / 2022, publié : 01 / 07 / 2023

RESUMEN: Miguel de Cervantes tiene una relación muy estrecha con el Mundo Árabe, no sólo por haber crecido dentro de una familia cordobesa, junto a árabes y musulmanes que constituyeron todo su panorama inmediato, sino también por haber sido cinco (5) años en Argel, lo que ha marcado toda su trayectoria literaria. De allí se nota que el elemento árabe está muy presente en la mayoría de su obra literaria, tanto a nivel social como cultural y religioso. En varias ocasiones, Cervantes utiliza arabismos y acude a personajes árabes puestos en escena en dichas obras, sea nombres árabes, adjetivos, términos religiosos, topográficos, musicales, agrícolas e incluso términos relacionados con la ropa, el calzado y la gastronomía árabes. Hemos seleccionado dos obras del repertorio cervantino en las que más aparece esta influencia árabe, o se el *Quijote* y el *Persiles*, objetos de nuestro análisis.

PALABRAS CLAVES: Cervantes, cautiverio, influencia árabe, arabismo, el *Quijote*, el *Persiles*.

ABSTRACT: Miguel de Cervantes has a very close relationship with the Arab World, not only because he grew up in a Cordoba family, along with Arabs and Muslims who made up his entire immediate panorama, but also because he spent five years in Algiers, which has marked his entire literary career. From there it can be seen that the Arab element is very present in most of his literary work, both at a social, cultural and religious level. On several occasions, Cervantes uses Arabism and resorts to Arab characters staged in these works, be they Arabic names, adjectives, religious, topographical, musical, agricultural terms and even terms related to Arab clothing, footwear and gastronomy. We have selected two works from the Cervantes repertoire in which this Arabic influence appears the most, namely *Don Quixote* and *Persiles*, that are the object of our analysis.

KEYWORDS: Cervantes, captivity, Arab influence, Arabism, *Don Quixote*, *Persiles*.

المخلص: تربط ميغيل دي سرفانتس علاقة وثيقة جدًا مع العالم العربي، ليس فقط لأنه نشأ في عائلة قرطبة، جنبًا إلى جنب مع العرب والمسلمين الذين جاوروه مباشرة، ولكن أيضًا لأنه أمضى خمس (5) سنوات أسيرا في الجزائر، والتي ميزت حياته الأدبية بأكملها. ومن هناك يمكن القول أن العنصر العربي حاضر للغاية في معظم أعماله الأدبية، سواء على المستوى الاجتماعي أو الثقافي أو الديني. ففي عدة مناسبات، استخدم سرفانتس ألفاظ وشخصيات عربية في أعماله الأدبية، سواء كانت أسماء عربية، أو صفات، أو مصطلحات دينية، أو طبوغرافية، أو موسيقية، أو زراعية، بل وحتى مصطلحات تتعلق بالملابس والأحذية وفن الطبخ العربي. لقد اخترنا روايتين من مرجع سرفانتيني يظهر فيهما هذا التأثير العربي بشدة، وهما: دون كيشوت وبيرسيليز، موضوع تحليلنا هذا.

الكلمات المفتاحية: سرفانتيس، الأسر، تأثير الثقافة العربية، الألفاظ ذات الأصول العربية، الكيخوتي، البرسيليس.

1. Introducción

La producción literaria de Miguel de Cervantes es muy rica en elementos lingüísticos, sociales, económicos y antropológicos relacionados con la cultura y la civilización árabe. Tanto las obras dramáticas como las novelísticas ilustran claramente dichos aspectos que necesitan un estudio profundo y exhaustivo, aunque estudios aislados se han preocupado de dichas cuestiones de modo más o menos profundizado.

El elemento árabe está muy presente en las obras de cautiverio. En varias ocasiones, Cervantes utiliza arabismos y acude a personajes árabes puestos en escena en dichas obras, sea nombres árabes, adjetivos, términos religiosos, topográficos, musicales, agrícolas incluso términos con la ropa, el calzado y la gastronomía árabes, como lo señala Karima Bouallal (2019: 161-162):

El interés del autor por la lengua árabe queda bien demostrado al hacer uso de vocablos especializados en la mayoría de sus obras relacionadas, sobre todo, con el cautiverio. (...) Por ello, notamos que, dentro del campo de la civilización, los arabismos más utilizados tienen que ver básicamente con tres rasgos muy importantes de la cultura material magrebí: la religión, vestimenta y las costumbres.

Para Bouallal (2019:162), el uso de tanto arabismo por Cervantes se es para ser lo más fiel y realista posible con el contexto cultural y social de su época: “El uso de este léxico [árabe] está condicionado por las exigencias del realismo que permite a Cervantes representar con más fidelidad la civilización en cuestión, en virtud de la fuerte relación existente entre cultura y lengua.

En efecto, Cervantes utiliza arabismos como: alcorán, zalá, jarife/ jerife, rabel, tambor, tamborín, guitarras, atabal, aquicel, almalafas, faltriquera, zapatos; almohada, alfombra; aduar, aldea, mazmorras; acémila, zahares, azafrán, jarales/ jara; soldán/sultán, sultana; cadí/juez; bajá o baxá/gobernador otomano; alferez/caballero, archí/caballero otomano, arráez/jefe o capitán; maravedí, zoco, cuzcuz/alcuzcuz, boronía/berenjena; lebení/leche fermentada; aljófar/ perlas, harén, alhaja/joya, tarazanas/ atarazanas, adarga/ escudo; zaques, galima/hurto; aranceles/ impuestos y almarza/ el puerto. (Bouallal, 2019: 162).

El elemento árabe está presente en toda la obra de Miguel de Cervantes, y en particular en la ilustre obra del *Quijote* (1605). La alusión a la lengua árabe con su propio léxico incorporado al español culmina con la lección que el propio don Quijote da a Sancho Panza sobre el arabismo del castellano: “Este nombre algobues es morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua castellana comienzan en al, conviene a saber: almohaza, alhombra, alguacil, alhucema, almacén, alcancía, y otras semejantes” (67).

Como lo explica Alberto Sánchez (1997: 11), Cervantes: «estaba impregnado de cultura musulmana», no sólo por haberla asimilado en Argel, sino simplemente por ser un hijo espiritual de su patria donde habían convivido por siglos la cultura árabe y la cristiana. Este pasado árabe influyó en gran medida en el espíritu y la escritura de Cervantes, lo que se refleja a través del *Quijote* y también del *Persiles*.

El elemento árabe y el tema de los moriscos han dejado también huellas palpables en el habla español que se refleja perfectamente a través del *Persiles*. En efecto, esta obra está impregnada del elemento árabe, arabismos mencionados en diversos registros como en los tejidos que llevaban los moriscos: “alcatifa”, “tafetán” de color “carmesí”; instrumentos musicales: “atambor”, “atabales”; las joyas: “las alhajas”; términos de artillería: “arcabucero”;

grito de guerra: “algazara” y otras palabras de origen árabe tales como: “alquería” que significa aldea, “almohada” y “alcorça” que quiere decir círculo. Todos estos elementos denotan de la presencia y la influencia del elemento árabe en esta obra en particular, y en la escritura de Cervantes en general.

Pero el elemento árabe en la obra de Cervantes no se reduce únicamente a utilizar palabras y nombres de origen árabe sino también con la influencia de obras árabes, como *Mil y una noches* (2004) o *Libro del Caballero Cifar* (1982) o bien *Cendebar* (2006). Es posible que Cervantes haya escuchado estos relatos cuando estaba cautivo en Argel, de los cuales se inspiró en su literatura.

2. Cervantes y el Islam

A lo largo de su vida, Cervantes conoció mucho la cultura islámica y los musulmanes en general, tanto a través la convivencia con los moriscos descendientes de al-Andalús que guardaron su religión aún en secreto, como a través de los baños de Argel, donde se enfrentó al tratamiento de los musulmanes.

El impacto del Islam y la convivencia con los musulmanes es muy palpable en la obra de Cervantes. Ya con el papel de Cide Hamete Benengeli, supuesto autor musulmán que nos narra la historia de don Quijote, traducida luego por un morisco aljamiado de Toledo, denota de la influencia de la cultura arabo-musulmana en la escritura de Cervantes. Al principio, Cervantes califica a Cide Hamete de *historiador arábigo* (I, 12:173), luego de *sabio* (I, 15, p.203); y al final de la obra, termina llamándole *filósofo mahomético* (II, 55, 621).

Como lo explica Cervantes en el *Quijote*, no era difícil encontrar a gente que habla aljamiado en España en su época para traducir su manuscrito al español, y particularmente en la región de Toledo: puesto que, aunque los conocía no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado que los leyese, y no fue muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues, aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua le hallara” (I, 12: 172).

La historia de don Quijote está contada por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo y español (manchego), traducida por un morisco aljamiado. Como lo menciona Bahous (2010, p.28), pocos trabajos han sido hechos sobre Cide Hamete Benengeli y el traductor del manuscrito del *Quijote*: “Tres peu de travaux ont été consacré à ce dernier comparativement aux milliers d’étude sur *Don Quichotte*”.

Hay que distinguir entre el supuesto escritor arábigo del manuscrito del *Quijote*, Cide Hamete Benenjeli, y el traductor de la historia al español. Como lo explica Américo Castro (1925: 86): “Cervantes no es Cide Hamete y no conocía el árabe”. Por lo cual, Cervantes tuvo que acudir en su relato a un traductor arábigo para poder contarnos su historia al español, en vez de dejarla en su lengua original, el árabe.

Para Adriana Lassel (2019: 333): “Cervantes, pues, acude a un historiador árabe para inventar su coautor y se produce en éste, a lo largo de la obra, un cambio de identidad”. Esto sugiere que Cervantes se pierde a veces en la identidad de Cide Hamete hasta el punto de provocar un desdoblamiento en la mente del propio autor, lo que se nos presenta como “una personalidad religiosa ambigua”.

La aparición de los personajes femeninos árabes en los diferentes relatos cervantinos nos da una visión muy relevante en cuanto a la belleza y riqueza de la mujer árabe que está pintada como una mujer ideal, de una extrema belleza, cubierta con velo y a veces con adornos y joyas que lleva hasta los pies:

[...] entró luego tras él, encima de un jumento, una mujer a la morisca vestida, cubierta el rostro, con una toca en la cabeza; traía un bonetillo de brocado, y vestida una malafa, que desde los a los pies la cubría” (481).

El uso de la malafa, una especie de velo largo, es muy representativo del hábito que solían llevar las mujeres musulmanas al salir por la calle, como una manera de esconderse frente a la mirada de los hombres extranjeros.

3. Cervantes y los moriscos

La presencia morisca en España es otro tema importante tratado por Cervantes en su obra, junto al tema de cautiverio. Este tema, ha sido evocado primero en la Segunda Parte del *Quijote*, a través de la figura de Ricote, este personaje emocionante que se vio obligado a abandonar sus tierras ibéricas tras el terrible Decreto de la expulsión forzosa de los moriscos promulgado por Felipe III en 1609 (Luis Cardillac, 2001: 170), dejando tras él sus bienes y familia en España, como otros tantos moriscos.

Según Adriana (2017: 55), esta influencia morisca viene de que: “Cervantes compartió con los moriscos la misma tierra y conoció el problema político que oponía esta comunidad a la corona”, a lo que añade: “Sabía también, como todo español de la época, el peligro que representaban los moriscos como cómplices y guías de los corsarios en sus ataques a las costas levantinas. Pero es en Argel donde estará enfrentado por primera vez, en cuanto cautivo cristiano, a la enemistad que sentía el morisco hacia los españoles”.

Cervantes (1615: 65) muestra a través del episodio de Ricote opiniones contradictorias acerca del decreto de expulsión. Ora en contra, apoyando la causa de los moriscos cuando dice: “doquiera que estamos llorando por España: que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural; en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea”; doquiera y ora a favor volviendo al asunto con elogio diciendo: “con el tiempo venga después a brotar y a echar frutos venenosos en España, ya limpia, ya desembrada de los temores en que nuestra muchedumbre la tenía. ¡Heroica resolución del gran Filipo Tercero, e inaudita prudencia en haberla encargado al tal don Bernardino de Velasco”!

Como lo explica José Luis Abellán (2000: 80) en su artículo: “Cervantes y el problema morisco”: “del análisis del relato [de Ricote] es difícil extraer con imparcialidad un juicio que exprese la verdadera opinión de Cervantes sobre la expulsión de los moriscos. Es evidente que no podía oponerse frontalmente al decreto, pero tampoco resulta claro que estuviese de acuerdo con él.”

A lo que añade Pierre Nevoux (2011: 252), los personajes de Ricote y el jdraque tenían: “una postura claramente favorable a la expulsión”, como lo demuestran estas palabras del *Persiles* donde se le agradece a su Magestad Felipe III su decisión cualificada de gallarda, que ayudará a favorecer la paz y la riqueza de España:

Ven ya, ¡oh venturoso mozo y rey prudente!, y pon en ejecución el gallardo decreto de este destierro, sin que se te oponga el temor que ha de quedar esta tierra desierta y sin gente, y el de que no será bien la que en efeto está en ella bautizada; que, aunque éstos sean temores de consideración, el efeto de tan grande obra los hará vanos, mostrando la esperiencia dentro de poco tiempo, que, con los nuevos cristianos viejos que esta tierra se poblare, se volverá a fertilizar y a poner en mucho mejor punto que agora tiene. Tendrán sus señores, si no tantos y tan humildes vasallos, serán los que tuvieren católicos, con cuyo amparo estarán estos caminos seguros, y la paz podrá llevar en las manos las riquezas, sin que los salteadores se las lleven (543).

Sin embargo, como lo hemos señalado antes, esto no refleja por lo tanto la opinión de Cervantes sobre esta cuestión, como lo subraya Pierre (2011: 253): “El autor niega explícitamente que el discurso del Jdraque, o de cualquier otra instancia novelesca, pueda utilizarse para determinar definitivamente lo que Cervantes haya podido opinar sobre la expulsión”. En otra ocasión, Cervantes (1617) se refiere a los moriscos de esta manera:

[...] bien, así como el que arroja de su seno la serpiente que le está royendo las entrañas, o bien, así como quien aparta la neguilla del trigo, o escarda o arranca la mala yerba de los sembrados. (544)

Aquí, Cervantes utiliza palabras muy fuertes acerca de los moriscos, comparándoles a la serpiente o a la mala yerba que y perjudica las tierras españolas cristianas. Tal vez este discurso era una manera de expresar las intenciones de las autoridades españolas de la época, sin contraponerse a la decisión real.

En la última parte de su vida, Cervantes da cada vez más valorización a la cuestión morisca, como lo menciona el Pr. Luis Bernabé (2013: 156): “(...) muchos críticos han advertido la importancia que la cuestión morisca adquiere en la última parte de la vida de Cervantes, en equivalencia, diríamos, vital a la valoración que el tema árabe-islámico había tomado en su obra en la primera parte de su trayectoria de creador”, tal como viene desarrollado a continuación en el episodio del valle de los moriscos, en el *Persiles*.

4. El valle de los moriscos

Encontramos en el *Persiles* (1617) todo un capítulo dedicado a los moriscos. En el capítulo once del libro tercero, los personajes de la historia llegan a un pueblo morisco situado en Valencia:

De allí a algunos días, llegó nuestro hermoso escuadrón a un lugar de moriscos, que estaba puesto como una legua de la marina, en el reino de Valencia. Hallaron en él, no mesón en que albergarse, sino todas las casas del lugar con agradable hospicio los convidaban (540).

En el siguiente párrafo, Cervantes (1617) alude al aljamiado, lengua utilizada por los moriscos, que consistía en transcribir el árabe en lenguas latinas:

Salió a servirlos una hija suya, vestida en traje morisco, y en él tan hermosa que las más gallardas cristianas tuvieran a ventura el parecerla: que en las gracias que naturaleza reparte, tan bien suele favorecer a las bárbaras de Citia como a las ciudadanas de Toledo. Ésta, pues, hermosa y mora, en lengua aljamiada, asiendo a Costanza y a Auristela de las manos, se encerró con ellas en una sala baja, y, estando solas, sin soltarles las manos, recatadamente miró a todas partes, temerosa de ser escuchada [...] (545).

Encontramos en este episodio, como era el caso en el *Quijote*, un hombre morisco que se convirtió en cristiano, refugiado en una iglesia:

España de todas partes entera y maciza en la religión cristiana, que ella sola es el rincón del mundo donde está recogida y venerada la verdadera verdad de Cristo! Morisco soy, señores, y ojalá que negarlo pudiera, pero no por esto dejo de ser cristiano (III, XXI).

Cervantes nos narra a través del *Persiles* un hecho histórico importante, consiste en la expulsión de los moriscos y los ataques otomanos contra los españoles en las costas valencianas para apoyar la causa morisca y mostrar su indignación frente al decreto de expulsión de los moriscos.

5. El jadraque Jarife y la conversión

El jadraque Jarife es un personaje cervantino que aparece en el *Persiles* y que representa otra vez la conversión de los moros al cristianismo. Cervantes lo introduce en su relato de esta manera: “Hallareis también allí al jadraque, que es un tío mío, moro sólo en el nombre y en las obras cristiano” (355).

Lo que nos llama la atención en este episodio, es la evocación con detalles del gran acontecimiento histórico que consistió en la expulsión de los moriscos de España y los medios españoles utilizados por ello. Como lo señala Isabel Lozano Renieblas (1998: 35), “no deja de sorprender la precisión con la que el jadraque habla de cómo habría de realizarse la expulsión: por mar y en las galeras reales”. También la elección de Cervantes en cuanto a Valencia como lugar de agrupación de los moriscos es muy representativa del punto de arranque de la expulsión. En efecto, de allí era más fácil por las autoridades españolas organizar la expulsión para dirigirse hacia los puertos del Norte de África, y particularmente hacia Orán.

Esta noticia, junto a las condiciones generales con las que se organizaron la expulsión, suscitó mucha indignación en Berbería, tal como lo menciona Cervantes en boca de Rafala:

Piensen estos desventurados que en Berbería está el gusto de sus cuerpos y la salvación de sus almas, sin advertir que, de muchos pueblos que allá se han pasado casi enteros, ninguno hay que dé otras nuevas sino de arrepentimiento, el cual les viene juntamente con las quejas de su daño (354).

Frente a esta tragedia, los musulmanes de Berbería solicitaron la ayuda de los corsarios turcos para atacar las costas españolas, valencianas y catalanas, como signo de protesta, tal como se refleja en este fragmento del *Persiles*:

Pasó la media noche, que la midió por las estrellas el cura; tendía los ojos por todo el mar que desde allí se parecía, y no había nube que con la luz de la luna se pareciese, que no pensase sino que fuesen los bajeles turquescos, y, aguijando a las campanas, comenzó a repícalas tan apresa y tan recio que todos aquellos valles y todas aquellas riberas retumbaban, a cuyo son los atajadores de aquellas marinas se juntaron y las corrieron todas; pero no aprovechó su diligencia para que los bajeles no llegasen a la ribera y echasen la gente en tierra (162).

En este contexto, los peregrinos del *Persiles* se encontraron presos en una iglesia donde fueron atacados por los turcos desde las costas de Valencia, tal como viene reflejado en lo que sigue:

La del lugar, que los esperaba cargados con sus más ricas y mejores alhajas, adonde fueron recibidos de los turcos con grande grito y algazara, al son de muchas dulzainas y de otros instrumentos, que, puesto que eran bélicos, eran regocijados; pegaron fuego al lugar, y asimismo a las puertas de la iglesia, no para esperar a entrarla, sino por hacer el mal que pudiesen; dejaron a Bartolomé a pie, porque le dejarretaron el bagaje; derribaron una cruz de piedra que estaba a la salida del pueblo, llamando a grandes voces el nombre de Mahoma; se entregaron a los turcos, ladrones pacíficos y deshonestos públicos (326).

Estos ataques fueron uno de las representaciones tras la aplicación del decreto de expulsión y una representación del conflicto entre moriscos y cristianos en la época de Cervantes, que se va a permanecer a lo largo de la Época Moderna.

6. Zoraida y la cuestión de identidad

En el episodio del cautivo interpolado en el *Quijote*, Cervantes describe a una mora llamada Zoraida que vive cerca de los baños de los cristianos cautivos en Argel, en una casa muy rica y de identidad desconocida. Al principio del relato, la mujer intenta llamar la atención de los cautivos mediante un lienzo de esta manera:

En su extremidad está un lienzo blanco en el cual se encuentran unas monedas de oro, y el movimiento descrito por la caña parece invitar a los cautivos a que se acerquen para coger el dinero. Se interrogan los cautivos: ¿quién será el que, desde esta rica casa mora, les está ofreciendo dinero a los cristianos que son ellos?

Zoraida despierta mucha confusión por parte de los cautivos en cuanto a su identidad, porque no se sabe al principio si es mora o cristiana, visto que aparece con signos físicos contradictorios; por un lado, lleva traje moro; y, por otro lado, tiene “una muy blanca mano” y una actitud ambigua por lo que parece ser cristiana.

Como lo explica Odile Lasserre-Dempure (2016: 31), Cervantes juega con esta ambigüedad y contradicción entre las apariencias y las creencias religiosas para plantear “un cuestionamiento de las nociones de identidad (religiosa, étnica, nacional)” y tratar con esto, el tema de conversión religiosa.

La ambigüedad de la identidad de Zoraida se prosigue hasta el final del relato, cuando llega a escaparse con el cautivo español, Ruy Pérez de Viedma, hasta España y que se encuentra en una venta con personas que se interrogan sobre su origen:

- Decidme, señor —dijo Dorotea—: ¿esta señora es cristiana o mora? Porque el traje y el silencio nos hace pensar que es lo que no queríamos que fuese.

- Mora es en el traje y en el cuerpo, pero en el alma es muy grande cristiano, porque tiene grandísimos deseos de serlo. (453-454).

7. Conclusión

Sal final, se entiende que Zoraida es una mora convertida profundamente al cristianismo por amor, que rechazó a su padre y a su identidad de origen para poder vivir plenamente su amor con su amado cautivo cristiano en España y lograr así la felicidad. Con esto, Cervantes nos da la única opción que había para los moros de vivir en España en su época, o convertirse al cristianismo o ser expulsado.

BIBLIOGRAFÍA

- BAHOUS Abbas. 2010. “Translation in Don Quixote” en *El-Tawassol* n°25, Université Badji Mokhtar, Annaba.
- BERNABÉ PONS Luis. 2013. “De los moriscos a Cervantes” en *eHumanista/ Cervantes* 2, Universidad de Santa Bárbara.
- BOUALLAL Karima. 2019. “Los arabismos de Cervantes a través de sus obras de cautiverio” en *Marruecos y España: denominadores comunes*, editorial Anthropiqa, Badajoz: 157-164.
- CARDILLAC Luis. 2001. “Felipe II y los moriscos” en *Mélanges*, Luce Lopez-Baralt, Série 9, Zaghuan: Fondation Temimi, Tunis.
- CASTRO Américo. 1925. *El pensamiento de Cervantes*, Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando, Madrid.
- CERVANTES, Miguel de. 1615. *Don Quijote de la Mancha I y II*, textos y notas de Martín de Riquer, Ed. Juventud, S. A., Barcelona.

- CERVANTES, Miguel de. 1914. *Persiles y Sigismunda*, edición virtual publicada por Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Madrid.
- LASSEL Adriana. 2017. “Cervantes y la cuestión morisca” en *Revista argelina* N°5, Universidad de Alicante.
- LASSEL Adriana. 2019. “El tema musulmán en el *Quijote* y la dualidad religiosa de algunos personajes” en: *Cervantes y las religiones*, ed. Verviert.
- LASSERRE-DEMPURE Odile. 2015-2016. “De Zoraida a Ana Félix, o la identidad cuestionada en el *Quijote* de Cervantes” en : [A vueltas con el Quijote: nuevos enfoques](#) N° 127: 31-40.
- LOZANO RENIEBLAS Isabel. 1998. *Cervantes y el Mundo de Persiles*, Alcalá de Henares: Biblioteca de Estudios Cervantinos.
- NEVOUX Pierre. 2011. “El *Persiles* como novela épica” en *Criticón* N° 111-112, Universidad de Lile.
- SANCHEZ Alberto. 1997. «Revisión del Cautiverio Cervantino en Argel”, en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*: 7-24.